

El uso del tiempo libre y las relaciones asimétricas de género y entre generaciones

Clara Eugenia Solazar Cruz *

RESUMEN

En este artículo se presentan Los resultados de una investigación exploratoria que intenta reflexionar sobre el uso del tiempo Libre. Se parte de que éste no se constituye de forma individual, sino que está mediado por La pertenencia de hombres y mujeres a un hogar. Esto es, el uso del tiempo Libre se organiza en relación con el Lugar que ocupan Los individuos en el hogar y con base en Las normas y valores que Le dan sentido a esta organización social, Los cuales pueden subordinarse a Las categorías de género y parentesco.

Introducción

En este artículo se presentan parte de los resultados de una investigación que intenta una reflexión sobre las prácticas cotidianas en hogares populares urbanos. Aquí se ha privilegiado presentar el uso del tiempo libre por parte de los miembros de estas unidades domésticas.

Este es un trabajo exploratorio. En parte, porque en general los estudios sobre el hogar se han ocupado desde diversas perspectivas de tres diferentes esferas de actividad: el trabajo doméstico, el extradoméstico y las relaciones extradomésticas, pero no del uso del tiempo libre. También, porque las investigaciones acerca del tiempo libre han

* Investigadora del Centro de Investigaciones en Arquitectura y Urbanismo. División de Estudios de Posgrado e Investigación de la Facultad de Arquitectura, UNAM.

basado sus análisis en agregados de individuos sin considerar que aquél no se organiza de manera individual, sino que está mediado por la pertenencia de los individuos a un hogar, esto es, que se constituye en relación a las características del hogar y con base en las normas y valores que le dan sentido a esta organización social.

En este trabajo se cree que el uso del tiempo libre constituye una de las esferas de la vida en el hogar que coadyuva de forma cotidiana y generacional a la reposición física e intelectual de sus miembros, y debe ser considerado como tal. Además, se sostiene que abordarlo en el contexto del hogar contribuye a reconocer otro aspecto de la vida cotidiana que revela la construcción de identidades asimétricas de género y entre generaciones.

A lo largo del trabajo se realiza un seguimiento de las actividades que realizan y los espacios que ocupan, en el tiempo libre, los miembros del hogar, enfatizando cómo se generan prácticas cotidianas diferenciadas no sólo entre hombres y mujeres, sino entre jefes o jefas, esposas o esposos, hijos e hija. El análisis se lleva a cabo básicamente a través de dos categorías analíticas: el ciclo de vida familiar y la relación de parentesco.

Para realizar el estudio se seleccionaron 52 hogares nucleares de dos colonias populares en la periferia de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM): la colonia Pedregal de Santa Úrsula Xitla en la Delegación Tlalpan, y la colonia Nueva Aragón en el municipio de Ecatepec. El estudio se ha realizado a partir de entrevistas en profundidad, para lo cual se diseñó un cuestionario con preguntas cerradas que fueron respondidas por las mujeres y preguntas no estructuradas dirigidas a diferentes miembros del hogar, particularmente a las mujeres adultas y a los niños y niñas. En la entrevista se preguntó quiénes (sexo, edad y relación de parentesco con el o la jefe) y qué actividades realizan en el tiempo libre los miembros del hogar los fines de semana; en dónde, cómo y con quién pasan los días festivos; cuáles son las principales fiestas que celebran familiarmente y qué actividades realizan los hombres y las mujeres adultas, y los niños y las niñas en ellas.

En el análisis se relevaron los puntos de vista de las mujeres; en ellos se evidenció la trascendencia de las normas y los valores culturales en el uso del tiempo libre. La forma en que las mujeres se comportan ante el tiempo libre responde a una manera propia de auto identificarse como madres y esposas; igualmente, el proceder de los hombres en el espacio y en el tiempo que no laboran es consecuente con su identidad de género y con el reconocimiento de proveedores y jefes del hogar.

Este artículo contiene, además de esta introducción, cinco partes.

En la primera se intenta, de forma muy general, abordar algunos antecedentes teórico-metodológicos en el uso del tiempo libre, así como los conceptos analíticos a utilizar. En la segunda parte, se precisan I.a, dimensión a estudiar y las, ~nidades de análisis.' para a continUaclOn presentar algunos datos básicos sobre las colonias y los hogares que las habitan, y mostrar posteriormente cómo el uso del tiempo libre y el manejo de diferentes ámbitos espaciales está mediado por el ciclo de vida familiar y las relaciones de parentesco, así como por las relaciones asimétricas de género y entre generaciones. La presentación finaliza con algunas reflexiones sobre el sentido exploratorio del trabajo y las diferentes construcciones de identidad de género que pudieran encontrarse al interior de grupos domésticos de diferentes estratos socioeconómicos.

I. Antecedentes teórico-metodológicos

El análisis del uso del tiempo libre ha sido un tema de investigación poco desarrollado en México. De acuerdo con la búsqueda bibliográfica realizada, sobresalen básicamente dos investigaciones: la de Zazueta y Barojas (1981) y la de García Canclini (1993). Ambos trabajos se basan en encuestas en hogares de todos los estratos socioeconómicos; la primera investigación se realiza con el objeto de observar el volumen y el uso que del tiempo libre hacen los trabajadores del Distrito Federal; la segunda es un intento de abordar los procesos de consumo cultural en México dentro del contexto de los cambios generados por las políticas modernizadoras. En el trabajo de Zazueta y Barojas (1981) se utilizan los conceptos de *ocio activo* y *ocio pasivo*' y *presupuesto de tiempo*? En el trabajo de García Canclini (1993) se construye el concepto de *consumo cultural*.' El primer trabajo es más que todo descriptivo y de carácter cuantitativo, y los resultados

1 El *ocio activo* se refiere a las actividades recreativas que implican esfuerzo físico y que se realizan generalmente fuera de la vivienda a través de todo tipo de deportes y de la participación en diferentes grupos que incluyen grupos religiosos, sindicatos, etc. El *ocio pasivo* abarca las actividades que no exigen esfuerzo físico y pueden llevarse a cabo dentro o fuera de la vivienda: Ver televisión, leer el periódico, escuchar la radio, oír música y asistir a espectáculos.

2 Este concepto hace referencia a la cuantificación del tiempo que gastan en minutos los individuos al realizar diversas actividades de ocio durante un día.

3 El cual es el "conjunto de procesos de apropiación y uso de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio, o donde al menos estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica" (García Canclini, 1993:34). La definición incluye actividades recreativas que se realizan dentro o fuera de la vivienda, como son: el conocimiento universitario, las artes que circulan en los museos, las salas de conciertos y los teatros, los programas de televisión y los "bienes tradicionales", como las artesanías y las danzas, pero no las actividades deportivas.

apuntan a una diferenciación de actividades en el tiempo libre según estratos socioeconómicos y características sociodemográficas de los individuos por sexo y edad. La segunda investigación privilegia una relación con la presencia y distribución de los equipamientos institucionales (museos, teatros y demás centros culturales), y destaca que mientras éstos son escasos y se encuentran concentrados en las delegaciones centrales, la población es atendida culturalmente en forma masiva por los medios electrónicos (televisión y radio principalmente) que compensan las distancias entre los centros de la vida pública y las zonas de residencia.

Ambos trabajos coinciden en señalar la baja utilización de los "bienes culturales clásicos" y a la televisión como el medio más socorrido en el uso del tiempo libre; de acuerdo con García Canclini, ésta llega en el Valle de México a más de tres millones de hogares y un 95% de la población se relaciona con ella, habitualmente. Asimismo, señalan de forma concluyente el papel que juega el ocio pasivo y principalmente los medios electrónicos en la permanencia de los individuos en la vivienda, la poca asistencia a los equipamientos culturales, la presencia de una pluralidad de actividades en el uso del tiempo libre y la necesidad de estudios cualitativos.

Como se observa en las investigaciones referidas, el análisis del tiempo libre no ha sido abordado en el contexto del hogar, ni desde la perspectiva de género. En este trabajo se cree necesario avanzar hacia cómo organizan los individuos su tiempo libre en relación con el lugar que ocupan en el hogar; es decir, hacia los diferentes comportamientos y actitudes que asumen el o la jefe,[~] la esposa o esposo, los hijos e hijas; esta diferenciación no sólo por sexo, sino también por relación de parentesco, permite observar cómo se expresa y se recrea la reproducción social y cultural de las relaciones asimétricas de género y entre generaciones.

Pero partir de la perspectiva de género implica incorporar en el estudio no sólo la diferencia sexual como categoría de análisis, sino también reconocer que la pertenencia de los individuos a un hogar es un factor determinante en la interpretación de las relaciones de género y entre generaciones. Las primeras hacen referencia a la construcción social de lo masculino y lo femenino que se expresa en la red de creencias, actitudes, valores y conductas que diferencian al hombre de la mujer (Benería y Roldán, 1992; García y Oliveira, 1994) y que en muchas sociedades (particularmente la occidental) se ha manifes-

[~] El o la jefe es aquella persona que los miembros del hogar designan como tal. Puede ser quién más dinero aporta, o quien no aporta dinero en especie, pero es reconocida como una autoridad moral o de mayor jerarquía familiar.

tado en la división sexual y jerárquica del trabajo (jefe-secretaria, doctor-enfermera, etc.) (Whitehead y Ortner, 1986); la segunda reafirma la relación asimétrica de género en la vida doméstica a través de la inequidad entre las actividades de los padres, hijos y otros parientes, y de la distribución desigual y jerárquica de los roles y tareas en el interior del hogar.

Así, mientras las relaciones de género permiten reconocer los diferentes comportamientos que asumen los hombres y las mujeres frente al *uso del tiempo libre*, la *relación de parentesco* nos posibilita profundizar acerca de las variaciones que se dan entre los miembros del hogar que ocupan diferentes posiciones con respecto al o la jefe del hogar. Se asume que así como la relación asimétrica entre los sexos y entre las generaciones delinea un rol diferenciado para hombres y mujeres (quiénes hacen qué) en la sociedad y en el hogar, estas categorías también tiene su expresión en el *uso del tiempo libre*.

11. La dimensión estudiada y las unidades de análisis

En este estudio el *uso del tiempo libre* hace referencia sólo al espacio de tiempo que los miembros de la unidad doméstica dedican a actividades de distracción, recreativas y culturales. Así, no se incorpora en el análisis el espacio de tiempo dedicado a actividades que satisfacen las necesidades biológicas más importantes, como son dormir, asearse y alimentarse, ya que éstas corresponden al *tiempo vital*; tampoco se incluye el tiempo dedicado a transportarse desde el lugar de trabajo al lugar de residencia, ya que éste se considera parte de la jornada laboral y se estima como un *tiempo muerto*. Dentro de los límites de acción del tiempo libre que interesa, nos centraremos en el análisis de los fines de semana y las fiestas.

Se parte de que al abordar el uso del tiempo libre es importante utilizar como unidad de análisis el *hogar o unidad doméstica*, en virtud de la idea de que la vida diaria de las mujeres y hombres no se instituye de manera individual, sino que está mediada por su pertenencia a hogares; en éstos, se aprenden los valores y se comparten las ventajas y desventajas de pertenecer a ellos, sobre una base no sólo de cooperación, sino también de conflicto (González de la Rocha, 1986; García, *et al.*, 1982; Margulis y Tuirán, 1986). Así, la organización de las unidades domésticas se estructura no sólo por las características demográficas internas (tamaño, composición de parentesco y ciclo vital), sino también por la presencia de sistemas de normas y valores que rigen y moldean los comportamientos de los miembros del hogar en diferentes momentos y lugares.

Se propone diferenciar al uso tiempo libre los fines de semana y los días festivos según el sexo y la posición que ocupan los distintos miembros del hogar con respecto al jefe.⁵ Como un primer acercamiento se plantea abordarlo a través de la categoría analítica de ciclo de *vidafamiliar*= ya que ella nos permite observar sistemáticamente las transformaciones de las prácticas en el uso del tiempo libre de todos los miembros del hogar en diferentes momentos; además, cómo se construyen y heredan las identidades de género. El ciclo de vida familiar se caracterizó a través de la edad de los hijos menores de las unidades domésticas, relevándose el análisis del uso del tiempo libre en las etapas de expansión y de contracción. La primera etapa la hemos dividido en tres fases: niños menores con menos de cinco años; niños menores entre seis y once años e hijos menores entre doce y 17 años; en la segunda etapa hemos incluido sólo a los hogares con hijos mayores de 18 años en la vivienda y además con hijos fuera de ella.

Se explora también para quiénes de los miembros del hogar la vivienda o el espacio externo a ella constituyen territorios preferenciales en el uso del tiempo libre y por qué. Se cree que privilegiar la vivienda como espacio para pasar el tiempo libre no es necesariamente una práctica coincidente para todos los individuos, y que esta práctica está mediada por las relaciones asimétricas de género y entre generaciones. Así, desde la perspectiva de este trabajo interesó principalmente reconocer cuáles miembros del hogar utilizaban el espacio externo a la vivienda con fines de esparcimiento; se preguntó ante todo acerca de las actividades recreativas que incluyen la utilización de espacios abiertos como la calle, los parques recreativos y/o los deportivos, o bien los espacios cerrados como las salas de cine y otros lugares donde se presentan espectáculos públicos.

A pesar de estar sesgados hacia el uso del tiempo libre en relación con espacios externos de la vivienda, no se pudo desconocer el peso fundamental que adquiere ésta como lugar preferencial para pasar el tiempo libre, así que frecuentemente se hace alusión a ella. En cuanto a las fiestas, interesaron como ámbito de actividad, espacio de reunión y motivo para salir de la vivienda; se exploraron cuáles eran las fiestas más importantes, cómo se celebraban, en dónde y quiénes asistían.

La estrategia metodológica fue presentar conjuntamente a los ho-

⁵ En nuestro caso, en todos los hogares se reconoció como jefe al esposo, posiblemente por que se trataba de hogares completos. Por eso nos referimos a jefes sencillamente, y no a mujeres jefes.

⁶ El modelo normativo comprende cuatro amplias etapas: formación, que corresponde al matrimonio; expansión, identificada con el nacimiento de los hijos; contracción, iniciada con la salida de los hijos, y disolución, presentada con la muerte de alguno de los esposos. Véase Ojeda de la Peña, 1989.

CTares de ambas colonias. En el centro del análisis se vincularon los datos acerca de qué, quién, con quién y en dónde pasan su tiempo libre los miembros del hogar, con las relaciones asimétricas de género y entre generaciones. Después de una caracterización general acerca de las actividades y los destinos de éstas, se incluyó la observación de cómo en los hogares se presentaba una diversidad de prácticas según la etapa del ciclo vital en que se encontraran. Posteriormente, se analizó el uso que hacen del tiempo libre los miembros del hogar según el sexo y la relación de parentesco que guardan entre sí los miembros del hogar. Nos referiremos entonces a ellos según la relación de parentesco con respecto al jefe del hogar: esposa, hijos e hijas y otros parientes.

111. Características de las colonias y de los hogares

El universo de estudio lo constituyen 52 hogares nucleares⁷ de colonias populares que se formaron a mediados de la década de los setenta a través de un proceso irregular de compraventa de terrenos por parte de los fraccionadores pero que, en el momento de la investigación (noviembre de 1992), contaban con agua entubada y luz eléctrica. Las viviendas estaban construidas con materiales permanentes y casi la totalidad de los predios habían sido regularizados.

En lo que toca a su composición social, los hogares están constituidos en general por las parejas que poblaron originalmente las colonias, ya que casi todos los jefes tenían en el momento de la entrevista alrededor de 15 años viviendo en ellas. Se trata de unidades domésticas con un promedio de 5.2 habitantes por hogar y una estructura por edad joven: alrededor del 35% de la población es menor de 15 años y el 57% tiene entre 15 y 49 años. Además, el 50% de los hogares se encuentra en una etapa muy temprana del ciclo de vida familiar, pues los hijos menores tienen menos de cinco años y los hijos mayores, hasta once años; el 20% de las familias tiene los hijos en edades adolescentes y hasta los 17 años, y el 30% de los hogares tiene hijos mayores de 18 años.

Las unidades domésticas presentan un perfil de población de bajos recursos con un ingreso promedio mensual por hogar de 2.4 salarios mínimos. En lo que se refiere a los jefes, casi la totalidad tiene un trabajo remunerado y se ocupan en una gran variedad de trabajos en el sector servicios (como choferes, mecánicos, zapateros, trabajadores

⁷ Como se trata de hogares nucleares únicamente, utilizaremos como sinónimos hogar, unidad doméstica y familia.

de la limpieza, etc.), así como en el comercio (como vendedores por cuenta propia y dependientes).

En lo que toca a las esposas, se pudo observar en ambas colonias que la gran mayoría se dedica sólo al trabajo doméstico y que sólo catorce de las 52 esposas entrevistadas tienen una actividad extradoméstica que desarrollan casi siempre en la vivienda como trabajadoras sin pago en un negocio familiar, o como trabajadoras por cuenta propia con bajas remuneraciones en el sector comercio.

Con respecto a las hijas, sólo una tercera parte (14 de 45) de las que tienen doce y más años de edad tienen un trabajo extradoméstico; estas últimas se encuentran en su mayoría entre los 17 y 25 años de edad; igualmente, sólo una pequeña proporción de hijos mayores de 12 años (19 de 43) trabaja y la gran mayoría de éstos se encuentran entre los 15 y 19 años de edad; las hijas e hijos menores de 17 años generalmente se ocupan como estudiantes.

IV. Resultados de la investigación

a) El uso del espacio en el tiempo libre

Como era de esperarse, y a la luz de los trabajos citados, los miembros de los hogares analizados pasan casi siempre el *tiempo libre* los fines de semana en el interior de la vivienda o al menos en la colonia de residencia. En más de dos terceras partes de los hogares de ambas colonias se declaró que sus miembros no salen frecuentemente fuera del ámbito barrial con objetivos de esparcimiento o recreativos los fines de semana.

Los resultados de esta investigación señalan que para los adultos de la casa (principalmente para los padres y las hijas mujeres) el marco espacial por excelencia para "matar" literalmente el tiempo libre es la vivienda. El proceso de transferencia de las actividades recreativas a este espacio se ve apoyado -por no decir generado- por la presencia de la televisión. Desestimulados por la falta de dinero e incitados por los aparatos electrónicos, los miembros adultos prefieren permanecer en la casa. Es en este espacio en donde se lleva a cabo generalmente "la satisfacción" del descanso.

Así, la realización de actividades recreativas fuera de la vivienda no constituye una práctica generalizada en el grupo de población en cuestión, y los lugares hacia donde se dirigen los fines de semana, cuando llegan a salir de la vivienda, son predominantemente las viviendas de sus familiares y en mucha menor proporción los parques

recreativos y deportivos abiertos, encontrándose una casi nula asistencia a lugares cerrados o a salas de espectáculos. La ausencia de salidas hacia los lugares de esparcimiento y recreativos es adjudicada por las mujeres principalmente a la falta de costumbre y de dinero, pero aunque se quedan casi siempre en la vivienda, los miembros del hogar no comparten necesariamente el tiempo libre; el ocio alcanza una expresión individualizada en casi todos los miembros adultos de la unidad doméstica. Pero la situación de inasistencia a lugares de esparcimiento está relacionada con otros aspectos: la composición (cuántos son en el hogar) y el ciclo de vida familiar, en otras palabras, las relaciones asimétricas de género y de parentesco que guardan entre sí los miembros de la familia.

h) El uso del tiempo libre los fines de semana y el ciclo de vida familiar

El uso del *tiempo libre* no constituye un espacio temporal ni territorial compartido por los miembros del hogar en su conjunto, aun cuando coincidan para éstos los horarios de tiempo disponible, dependiendo en gran medida de la etapa del ciclo familiar en que se encuentre la unidad doméstica.

Cuando los hogares están en una de las etapas iniciales del ciclo de vida familiar, es decir en una etapa expansiva y con hijos menores de 12 años, es cuando se llevan a cabo con mayor regularidad actividades de esparcimiento conjuntamente por todos miembros de la unidad doméstica; esto porque los menores son transportados o retenidos por sus madres, aun después de que han aprendido a caminar y han entrado a la escuela.

En estos hogares, los fines de semana casi siempre la familia completa se queda en la vivienda viendo películas, aunque algunas veces las actividades deportivas de los niños (nunca de las niñas) constituyen un espacio de recreación para compartir en familia, si bien ésta regresa siempre a comer a su casa para evitar el oneroso costo que significa una merienda fuera de la vivienda. Los sábados, la familia entera acompaña a los hijos a sus partidos de fútbol en el deportivo que les corresponda, mientras que las niñas en general juegan un papel pasivo como espectadoras o porristas de sus hermanos. Esta diferenciación en el tipo de actividades que se fomenta y apoya en los hijos y que se estimula en las hijas, son una reproducción de la visión que separa el mundo social y las actividades de los hombres y las mujeres y, además, determina cómo deberán éstas asumir en el futuro un papel

subordinado de género; éste no sólo divide el mundo social y familiar, sino que lo articula y le da sentido a su organización.

Cabe destacar que en los hogares analizados, aun en el tiempo libre recae sobre las esposas el cuidado de los niños y niñas; las madres no los (o las) dejan con frecuencia solos(as) los fines de semana, debido al temor de que salgan a la calle y "les pase algo", o sean objeto de "pleitos con los niños de los vecinos(as)". Sólo cuando se trata de hogares que comparten un terreno con parientes se permite a los niños mayores de ocho años quedarse en casa o en la calle jugando con los otros niños, y permanecer en ella bajo la vigilancia de una persona mayor (generalmente una pariente mujer), mientras que sus padres visitan a sus parientes. Sin embargo, esta práctica no es muy frecuente, porque si bien en algunos terrenos se albergan varias unidades domésticas que guardan entre sí lazos de parentesco y habitan viviendas separadas, esto no significa que las relaciones entre ellas sean siempre idílicas; la familia extensa, como el hogar propio, constituye también un lugar de tensiones y conflictos.

Así, los niños, aunque a veces con resistencia por parte de las personas adultas, continúan siendo los protagonistas de los juegos en la calle, porque cuando se cansan de la televisión la exigüidad de la vivienda los expulsa a la vía pública a que da acceso la casa, y se les tiene que permitir jugar en ella, ya que por lo general el tamaño de las viviendas es pequeño y los espacios libres del terreno se encuentran llenos de materiales de desecho que no dan cabida a los juegos infantiles.

Otras veces, cuando existe cercanía social y física con la familia extensa y el ciclo de vida familiar es aún expansivo, los miembros del hogar pasan los sábados y domingos con sus parientes más cercanos en su propia vivienda o en la casa de alguno de ellos. En estas reuniones son las mujeres quienes hacen de comer, mientras los hombres conversan; en los casos menos numerosos (casi como excepción) y en las parejas más jóvenes, los hombres también colaboran mientras los niños juegan con sus primos en la calle o en el patio interior de la vivienda, si es que éste existe.

Los hogares que se encuentran en etapas más avanzadas del ciclo de vida familiar, es decir los que tienen sólo miembros jóvenes mayores de 18 años, son aquéllos en los que se registraron salidas más frecuentes fuera de la vivienda con objetivos recreativos los fines de semana; pero son los hombres jóvenes quienes asisten con mayor regularidad a parques recreativos y deportivos abiertos, siendo muy escasa su asistencia a lugares cerrados o a salas de espectáculos que implican una cuota de entrada, y más limitada aún la vivencia del espacio cultural cerrado del museo o del teatro; sólo en casos aislados

se registró el acceso eventual a espectáculos como boxeo y fútbol por parte de individuos -no de grupos familiares- del sexo masculino y mayores de edad.

Así, a medida que el ciclo de vida familiar avanza y la edad de los hijos aumenta, el núcleo familiar deja de ser una institución en la que sus miembros pueden ser mantenidos en la vivienda en su tiempo libre o llevados por sus padres a lugares específicos los fines de semana, convirtiéndose en un lugar de encuentro de individualidades en donde, sobre todo los hijos, empiezan a utilizar su tiempo libre fuera de la vivienda de manera autónoma y en función de su conveniencia personal. De acuerdo con lo observado, la adolescencia empieza a marcar el momento de emancipación de los hijos del núcleo familiar; eso se manifiesta en un uso del tiempo libre independiente de los intereses o posibilidades del grupo familiar, y en un mayor manejo del espacio urbano y de los equipamientos deportivos de la colonia o cercanos a ella, porque los deportes se comparten con los amigos de la escuela, quienes son también los del barrio.

En lo que corresponde a las hijas, la desvinculación de éstas del hogar no se manifiesta terminantemente en un uso diferenciado del tiempo libre en edades adolescentes, sino más bien hacia los períodos de contracción del ciclo de vida familiar. La pauta que permite un manejo más individualizado del tiempo libre para las hijas es más tardía y se define principalmente por su inserción en el mercado laboral (que es posterior a la de los hijos adolescentes) o por el matrimonio; la primera le abre las puertas hacia nuevas amistades e incluso le posibilita la participación en deportes con miembros femeninos de la institución donde trabaja; el segundo la ubica en responsabilidades y tiempos propios.

Debe advertirse, sin embargo, el hecho de que el desprendimiento de la familia parental no es de inicio lo suficientemente fuerte como para permitir a las "hijas de familia" ni a los hijos disponer del tiempo libre fuera de la tutela paterna, principalmente antes de la llegada de los vástagos en la nueva pareja. Hasta que esto sucede, y aun después de este acontecimiento si las condiciones lo permiten, la casa paterna continúa ejerciendo presión sobre el uso del tiempo libre de los hijos y de las hijas los fines de semana, constituyéndose en un punto de atracción y muchas veces de conflicto para la nueva pareja. En estos casos, el hombre se ve, sin embargo, favorecido por la complacencia de la esposa (no siempre por el deseo), quien en virtud de una identidad genérica subordinada y de las experiencias simbólicas compartidas desde la niñez, cede el poder de decisión al hombre otorgándole el derecho de usar el espacio de tiempo libre para compartirlo con los

ascendientes de éste, lo cual no significa la ausencia de conflictos y reclamos por parte de la mujer.

La posibilidad y la velocidad para llevar a cabo transformaciones culturales tendientes a una mayor igualdad de derechos entre jefes y esposas es más fácil para las mujeres que realizan un trabajo extradoméstico, aunque aun para éstas la forma de resolver las asimetrías y los problemas de identidad genérica está mediada por su capacidad de negociación y por el apoyo que generalmente no reciben de las familias parentales políticas y propias, principalmente de otras mujeres mayores de edad, quienes son las que más presionan los comportamientos y las identidades genéricas de hijos e hijas.

e) *El tiempo libre y las relaciones asimétricas de género entre los jefes y esposas*

Los hogares en los cuales los jefes tienen su lugar de trabajo separado de la vivienda y sus esposas sólo realizan trabajo doméstico, presentan una muy marcada división del trabajo intrafamiliar que favorece la nula participación del hombre en el trabajo doméstico y obstaculiza la realización de actividades recreativas de la esposa en el tiempo libre. El fin de semana y después de la jornada laboral que generalmente incluye los sábados hasta las tres de la tarde, permanecen en el interior de la vivienda pero utilizan el tiempo libre de manera diferenciada según el sexo. De acuerdo con los testimonios obtenidos, estos jefes se enclaustran en la vivienda gran parte de los días festivos, pero dentro de ella se aíslan y se dedican a ver la televisión o a oír la radio, particularmente los programas deportivos; estos elementos que juegan el papel más importante en el uso del *tiempo libre* masculino impiden la comunicación del jefe con los otros miembros de la unidad doméstica, y contribuyen al aislamiento del jefe de familia de los quehaceres y las responsabilidades domésticas.

Las esposas, tengan o no un trabajo extradoméstico fuera de la vivienda, no logran establecer para sí un uso de tiempo libre diferenciado de las tareas domésticas:

"¿Sábados y domingos? Yo, el quehacer, normal".

"Yo, el quehacer, la casa, lavo, plancho, la comida. A veces mi señor trabaja los fines de semana. Cuando no, nada más está descansando".

"Mientras hago el quehacer, oigo la radio".

Aquellas mujeres adultas que realizan un trabajo extradoméstico

durante la semana literalmente no descansan los sábados y domingos. Ellas aprovechan estos días para lavar su ropa, la de su esposo y la de los hijos, y realizan además otras actividades domésticas (como la limpieza de la casa y de la cocina) que han quedado relegadas al fin de la semana por el cansancio y el correr cotidiano.

Cuando las esposas trabajadoras sin pago en un negocio familiar trabajan en la vivienda propia, no disponen del tiempo libre para fines recreativos (porque se autoirponen, por lo general, horarios de trabajo superiores a once horas los siete días de la semana y dedican los días sábados y domingos a atender el negocio o a ir a la Central de Abastos) y realizan en éste, además del trabajo extradoméstico, trabajo doméstico.

Esta duplicidad de actividades en el tiempo libre de la esposa conlleva no sólo la no diferenciación entre las actividades de trabajo doméstico y extradoméstico, sino que refuerza la confusión del tiempo dedicado a ellas. De aquí que la mala distinción de los espacios no signifique para las esposas tan sólo la fusión de las actividades productivas y domésticas, sino también la supresión de las actividades recreativas. Las esposas que trabajan en la vivienda, más que cualquier otro grupo, no presentan una experiencia de vivencia del espacio recreativo externo a la vivienda.

Las esposas que no trabajan extradomésticamente redoblan su trabajo doméstico los fines de semana, ya que tienen presentes en la vivienda a todos los miembros del hogar, principalmente al esposo, para atenderlo y ayudarlo a descansar. Ellas declararon al respecto de los sábados y domingos:

"Descansamos todo el día. Bueno, yo [la esposa] hago el quehacer. Si estamos en la casa nos ponemos con las hijas a hacer de comer. A veces nos ponemos a jugar en el patio de la casa; a jugar fútbol con mi hijo menor, en el patio de la casa".

"Hago la comida y le sirvo a 'mi señor' y a los niños. Mientras él duerme, yo plancho, lavo, veo los niños que están afuera. Ya sabe, siempre hay quehacer en su casa",

Es decir, la esposa goza menos del tiempo libre dentro de la vivienda que los otros miembros del hogar, porque aunque ella no realice un trabajo extradoméstico, dedica los fines de semana a adelantar el trabajo doméstico retrasado de la semana y a atender a los demás.

De acuerdo con nuestros hallazgos, las esposas en los hogares de las colonias populares analizadas conciben el mundo a través de un esquema de valores y de pensamiento basado en las relaciones asimétricas de género y de parentesco a partir de las cuales están subordi-

nadas al hombre. Esta visión jerárquica de ellas mismas se expresa en la forma en que utilizan el tiempo libre.

La forma de autoidentificarse, de entender "lo que es ser mujer", influye decisivamente en la forma de interpretar y usar el tiempo libre; el manejo que la mujer hace de éste se halla está definido por el principio de autoidentificación, que supone una autoafirmación ante los otros: las mujeres adultas, los hombres y los hijos e hijas.

Si consideramos en este contexto que las mujeres analizadas se identifican en las relaciones subordinadas de género y de parentesco, ellas mantienen, consecuentemente, una actitud frente al uso del tiempo libre en función de la desigualdad. Concebir la vida a través del rol de mujeres, rol de hombres, espacios (domésticos) de mujeres, espacios (públicos) de hombres, actividades de mujeres, actividades de hombres, tiene una explicación sociocultural. Por eso, para el caso de las esposas analizadas, está ausente un manejo del tiempo libre sin que medien las labores del trabajo doméstico; sin que se utilice a éste como un área extensiva del mismo.

Se encontró también que las esposas analizadas no hacen uso del espacio externo a la vivienda en su tiempo libre; éste no constituye un simple incidente en el descanso propio. Tomarse un café, o citarse con una amiga en un parque a conversar sin incluir a los niños en este espacio de la jornada, o caminar simplemente sin un itinerario previsto, no forma parte de las actividades que frecuentemente realizan en el tiempo libre.

En lo que respecta al jefe, el descanso en el tiempo libre es para él un derecho. Desarrollar una actividad laboral y el tránsito cotidiano entre los espacios muy privados de la vivienda y muy anónimos de la ciudad le sirven para justificar su actitud de indiferencia ante el trabajo doméstico y la despreocupación por la cotidianeidad de los otros miembros del hogar. Así, para el hombre analizado disponer del tiempo libre es responder también a una posición de género; él razona su ausencia de la vivienda aun cuando permanezca físicamente en ella, pero la mujer debe estar siempre de cuerpo y acción presentes (atendiéndole). Es quizá debido a esta actitud que los hombres analizados pueden descansar los fines de semana en la vivienda, mientras "sus mujeres" continúan en las labores domésticas; para ellos la vivienda representa el espacio en el que deben obtener la merecida atención que corresponde a su sexo y a su posición en el hogar, y en el que tienen derecho a disponer plenamente del tiempo libre ganado al transporte urbano y a la jornada laboral, en compensación precisamente a la anomia experimentada en los espacios de circulación vehicular en los cuales no son reconocidos, ni saludados, ni observados.

Cabe mencionar que a pesar de lo esperado, no se mencionó en

ningún caso que el jefe de hogar se fuera a tomar bebidas alcohólicas los fines de semana, aunque en los recorridos por las colonias durante estos días pudo observarse la presencia de licor en algunos hombres adultos. A la luz de otros trabajos (García y Oliveira, 1994) se cree que como la práctica de la bebida en el tiempo libre es común en algunos de los jefes de los hogares populares urbanos y está unido a la violencia, el carácter privado de las relaciones en el interior del hogar impide que se exponga y se denuncie públicamente.

d) Las fiestas

La organización del tiempo libre alrededor de las fiestas decembrinas y religiosas, principalmente la de los muertos, parece ser uno de los pocos elementos que permiten fortalecer en el tiempo libre las relaciones entre los miembros del hogar (tal vez para el futuro, a través de los recuerdos), aunque no los libera de mantener relaciones asimétricas de género. Sobre todo, la navidad constituye un motivo para reforzar también el afecto y mantener el contacto con la familia extensa, aunque sus miembros vivan en otras zonas de la ciudad; ésta es quizá la única fecha del año en la que la gente está dispuesta a atravesar grandes distancias para renovar los lazos de afecto y restablecer la permanencia de la solidaridad entre los parientes, ya afincada a través de la cultura.

Aunque estas fechas son grandemente disfrutadas por los hombres, son las mujeres quienes reiteradamente las organizan. Así, para la fecha de navidad ellas recurren principalmente a los lazos consanguíneos; el espíritu de compartir no se extiende a los vecinos ni parientes, y aunque son pocos los hogares en los cuales se reciben familiares que viven fuera de la ciudad, se acostumbra albergar durante la noche navideña a aquellos parientes que llegan a la celebración, pero que viven en otros lugares de la ciudad, ya que éstos por lo general carecen de vehículo particular en que transportarse a tempranas horas de la madrugada.

Los días anteriores a la fecha navideña las esposas llevan a cabo una rifa para el intercambio de regalos entre todos los adultos, aunque todas consiguen obsequios para los niños (un juguete, un pantalón, unos zapatos); planean dónde será la cena y el modo de cooperación (en especie, generalmente, con un plato o insumos para el mismo). Llegada la fecha, en las casas no hay arreglo diferente al cotidiano, a no ser por la presencia de un árbol de navidad pobremente adornado. No existen grandes formalidades durante la celebración (hay música, baile y una variedad de comida que depende de la capacidad econó-

mica en el momento; a veces pavo y romeritos, otras mixiote de pollo y tamales, otras, una simple pizza, pero siempre ponche navideño), y antes y durante ésta, el tiempo libre se confunde de nuevo para las esposas y las hijas con el tiempo dedicado al trabajo requerido para tal fin; ellas "van al mandado" con anterioridad y preparan la cena mientras los hombres asisten casi como invitados. Pero no hay cuestionamientos al respecto; las esposas parecen disfrutar el logro de las reuniones familiares ya que, aunque han significado el redoblamiento de los trabajos domésticos, apuntan a rescatar uno de los niveles más íntimos de la vida cotidiana: el afecto.

El día de los muertos volvemos a encontrar a los miembros del hogar reunidos para asistir al panteón a llevar flores, pero este acto, aunque de convivencia conjunta entre los miembros del hogar, no trasciende a la persistencia de ninguna ceremonia posterior que mantenga a la familia unida, por más que se realice también un altar de muertos en la propia vivienda:

Yo pongo la ofrenda (pan. manzana. caña, guayaba) a un bebé que se me murió.
ada más. Y rczo.

Sólo se mantienen las tradiciones completas de manera individual (no familiar) cuando se trata de migrantes rurales (generalmente personas ya adultas) que regresan a su lugar de origen a celebrar el día de muertos:

Me voy a mi pueblo. Vamos al panteón y llevamos flores. Luego regresamos y comemos (mole. ramales). Hacemos collares de flores y se ponen las personas y se quedan conversando así un rato. con los compadres, con las hermanas o alguna vecinas que vienen a visitarlo a uno, o va uno a visitarlas. Cuando no voy (al pueblo) no hago nada. porque aquí no se acostumbra eso. Nada más pongo una ofrenda cuando no voy. Sólo manzana. mandarina, naranja. plátano. una papayita. dos vasos de agua. mantel. unas veladoras. Nada más.

Así, las fiestas religiosas, además de su significado propio y quizá por su mismo carácter de eventualidad que detentan, constituyen un motivo de gran desplazamiento territorial cuando se prefieren en el ámbito de la familia extensa, en donde el arraigo de la tradición permanece.

V. Consideraciones finales

Uno de los hallazgos más importantes de esta parte de la investigación es que en los hogares de las colonias populares analizadas existe una

falta enorme de variedad de actividades y opciones en el uso del tiempo libre. La evidencia encontrada con respecto a la poca asistencia a lugares públicos es coincidente con los estudios referidos en este trabajo aunque aquí se han encontrado nuevos elementos que enriquecen la explicación de la situación expuesta por otros autores.

Si bien la intromisión de los medios electrónicos dentro de la vivienda y la pobreza económica de los hogares aparecen como factores fundamentales en el tan reducido papel que tienen las actividades recreativas activas en el uso del tiempo libre, no puede desconocerse la presión que ejerce el medio familiar y la escasa evolución de las costumbres a través del sistema de valores y de pensamiento, con base en los cuales se organiza la vida cotidiana en el hogar.

Se ha encontrado que las limitaciones de la cultura siguen anteponiéndose al individuo, sobre todo, a las mujeres adultas, esposas para quienes el disfrute del tiempo libre es menor porque éste se confunde siempre con las responsabilidades de la vida familiar. El hombre logra desde una etapa más temprana de su vida (la adolescencia) liberarse de la timidez familiar ante la recreación activa y puede optar con libertad y sin generar conflicto, por un uso más individualizado del tiempo libre.

Cabe destacar, sin embargo, que el carácter exploratorio del trabajo no permite hacer afirmaciones concluyentes. El analizar unidades domésticas del mismo estrato socioeconómico deja por fuera las grandes diferencias que se encuentran en el interior de los sexos, pero en diferentes contextos sociales. Se cree que la forma específica en que hombres y mujeres resuelven su identidad genérica está mediada por su pertenencia social. Pero además, la construcción de la identidad de género puede mediar también por situaciones específicas dentro de los mismos contextos sociales (por ejemplo, en matrimonios entre personas con diferente nacionalidad), o por la velocidad con que cada grupo social elabora transformaciones propias en las relaciones de género y entre generaciones.

Dado el carácter exploratorio de este trabajo y la homogeneidad del universo de hogares seleccionado, no fue posible encontrar particularidades en los hogares que permitan encontrar variaciones en las relaciones de género. Sin embargo, se cree, a la luz de otros trabajos, que los niveles educativos más altos y la incorporación cada vez mayor de las mujeres al mercado de trabajo, o a las actividades comunitarias, podrían contribuir cotidianamente a una resignificación de su identidad que implique reacomodos en las relaciones en el interior del hogar.

Bibliografía

- Barbieri De, Teresita (1984), *Mujeres y vida cotidiana*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Barsotti, Carlos A. (1981), "La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias", *Demografía y Economía*. vol. XV, núm. 2(46) México, El Colegio de México, pp. 164-189.
- Benería, Lourdes (1984), *Reproducción, producción y división sexual del trabajo*, Santo Domingo, CIPAF, y en *Cuadernos Agrarios*, año 4, núm. 9, 1979, pp. 3-30.
- Benería Lourdes y Martha Roldán (1992), *Las encrucijadas de clase y género. Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la ciudad de México*. México, El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica.
- Cervantes Carson, Alejandro (1993), "Entretejiendo consensos: reflexiones sobre la dimensión social de la identidad de género de la mujer", *Estudios Sociológicos*, XI:31, 1993, México, El Colegio de México, pp. 237-264.
- Confederación de Trabajadores de México y CONACURT (1978), *Seminario nacional de capacitación sindical sobre el aprovechamiento del tiempo libre y recreación del trabajador*, Mérida, Taller Escuela de Artes Gráficas.
- García, Brígida; Humberto Muñoz y Orlandina De Oliveira (1982), *Hogares y Trabajadores en la ciudad de México*. México, El Colegio de México e Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (1983), "Familia y trabajo en México y Brasil", *Estudios Sociológicos* 1:3, México, UNAM, pp. 487-507.
- (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, El Colegio de México.
- García Canclini, Nestor (coord.) (1993), *El consumo cultural en México*. México, Consejo Cultural para la Cultura y las Artes, colección "Pensar la cultura"; 414 p.
- González de la Rocha, Mercedes (1986), *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos de Guadalajara*. Guadalajara, El Colegio de Jalisco-SPP.
- (1989), "Crisis, economía doméstica y trabajo femenino en Guadalajara", Programa de Estudios de la Mujer, *Trabajo, poder y sexualidad*. México, El Colegio de México, pp. 159-185.
- Margulis Mario y Rodolfo Tuirán (1986), *Desarrollo y población en*

la frontera Norte. EL caso de Reynosa. México, El Colegio de México.

- Malinowski, Bronislaw (1991), "Antropología y feminismo: historia de una relación", en Henrietta Moore [tr. de Verónica García Bonafé], *Antropología y feminismo*, Madrid, Cátedra, pp. 13-57.
- Ojeda de la Peña, Norma (1989), *EL curso de vida familiar de Las . mujeres mexicanos; un análisis sociodemográfico*, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, U AM.
- Rosaldo, Michelle Zimbalist, Lamphere Loise y Bamberger Joan (1974), *Woman, culture and society*, Standford, California, Standford University.
- Salazar Cruz, Clara Eugenia (1996), "El manejo cotidiano del espacio en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México: las prácticas en los hogares de colonias populares periféricas". Tesis Doctoral, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México.
- Whitehead, Harriet y Ortner Sherry B. (1986), *Sexual Meanings. The Cultural Construction of Gender and Sexuality*, New York, Carnbridge University.
- Zazueta, César y Sandra Barojas (1981), *Presupuesto de tiempo y uso del tiempo libre de Los trabajadores urbanos del Distrito Federal.* México, Secretaria del Trabajo y Previsión Social. Centro Nacional de Información y Estadística del Trabajo.